

**LAUDATIO A GABRIELE FINALDI COMO DOCTOR HONORIS CAUSA
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA 5 de febrero de 2020**

Prof. Dr. Pablo López Raso

MAGNÍFICO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR RECTOR, EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES,
ILUSTRES SEÑORES CLAUSTRALES, SEÑORAS Y SEÑORES.

Querido Rector Magnífico, muchas gracias por no dudar en acoger nuestra propuesta para admitir en el claustro de la Facultad de Comunicación a Gabriele Finaldi. Es para mi un honor poder glosar los méritos que le hacen merecedor del Doctorado Honoris Causa, pues no solo admiro profundamente su importante labor, además supone un feliz reencuentro con el padrino de la promoción de Bellas Artes de esta universidad en 2014. Podríamos hablar de tres periodos en la carrera de Finaldi, que muestran su ascendente progresión profesional. La inició como conservador de pintura italiana y española en la National Gallery allá por 1992, etapa en la que impulsó importantes exposiciones de pintura española.

Su segunda etapa le trajo a Madrid en 2002. El Bosco, El Greco, Tiziano, Velázquez, Rubens y Goya le dieron la bienvenida al Museo del Prado, donde fue solicitado como Director adjunto de Conservación e Investigación por su nuevo Director, Miguel Zugaza, que por aquel entonces pilotaba la ingente labor de transformar la pinacoteca modernizándola. Gabriele estuvo involucrado en prácticamente todos los aspectos de la actividad del Museo, y de manera muy concreta en el cuidado, estudio y desarrollo de las colecciones, así como en su presentación al público. De especial relieve es su aportación al crecimiento del museo en lo relacionado a investigación. Me parece fundamental poner en valor el impacto que Finaldi tuvo en el Prado, pues contribuyó a posicionarlo a la altura del resto de grandes museos del mundo. Miguel Zugaza reconocía así su valiosa labor:

"Muchos de los logros de estos años se los debemos a él por su gran conocimiento y mejor carácter. Su huella queda en la reordenación de las colecciones, en un taller de restauración que es el mejor del mundo, en sus trabajos de investigación y en la manera culta y generosa en la que el museo ofrece al visitante lo mejor de si mismo".¹

¹ VALCARCEL, M. "Entrevista a Gabriel Finaldi". 20 de septiembre de 2014. Consultado el 20 de enero de 2020: <http://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/9-invitados-con-arte?start=70>

La tercera y última etapa en la que actualmente centra sus esfuerzos es la iniciada en 2015 como Director de la National Gallery. El gran museo londinense reclamaba a Gabriele para impulsar una labor similar a la ejecutada en El Prado: posicionarlo a nivel nacional e internacional y convertirlo en una institución dinámica con un rico programa de actividades y exposiciones, y con la capacidad de involucrar a un público tanto nacional como internacional.

Son muchos los hitos a señalar hasta ahora en su labor en la National Gallery, pero me gustaría subrayar especialmente el diálogo que impulsa entre la colección del museo y el arte contemporáneo con artistas como Bridget Riley, Ed Ruscha y Sean Scully. En la actualidad mantiene una intensa actividad como conferenciante reclamado en ciudades de todo el mundo y ostenta numerosos e importantes cargos que certifican su reconocimiento internacional.

Todo lo hasta aquí glosado lo convierte en justo merecedor del honor que hoy se le concede en nuestra universidad, pero además, deseo reivindicar la figura de Gabriele Finaldi como ejemplo de mediador cultural en quien depositar esperanzas que puedan contribuir a transformar una actualidad ciertamente problemática en tres ámbitos.

Empecemos por el primero. Sin llegar a realizar análisis catastrofistas podemos observar con inquietud un proceso de fractura en Europa. A priori podríamos entender esta situación como meramente política o económica, más al alcance de soluciones gestionadas por el político o el economista, pero lo cierto es que posee un aspecto de carácter cultural desde el que se podrían establecer esperanzadoras iniciativas.

El segundo ámbito problemático es el de la pérdida de la contemplación a la que asistimos en un mundo espectacularizado por imágenes -tan efímeras como banales- cuyo resultado es el adormecimiento de la atención². Ni siquiera Guy Debord, quien vaticinara hace cincuenta años la *Sociedad del Espectáculo*, podía imaginarse el impacto que tendría en nuestras vidas los dispositivos

² Cfr. GUBERN, R. *La mirada opulenta*. G.GILI, Barcelona, 1994

electrónicos de los que hoy somos absolutamente dependientes. Caminar con los ojos pegados a una pantalla se ha convertido en una inquietante costumbre. El espectáculo portátil convierte a las personas en adictas al flujo continuo de sobrestimulación visual, alejándolas de la necesaria actitud meditativa que reclama una obra de arte.

El tercer ámbito de conflicto es el de una civilización occidental secularizada, que fruto de la revolución moderna, envió el mundo de lo sagrado y las creencias religiosas al desván de lo vetusto y lo fabuloso. El gran legado del arte europeo inspirado por la fe³ fue desnaturalizado por un proyecto ilustrado de museo que convertía a las colecciones exhibidas en un mero inventario de técnicas y estilos, más que en la aventura transfiguradora del espíritu que en realidad es.

Los tres problemas planteados tienen como denominador común una herencia abandonada. La Europa que se desgaja ha olvidado su identidad, el orgullo de ser cuna de una civilización occidental fundamentada en principios y valores de raíces cristianas. Las ideologías extremistas, así como las terribles vicisitudes bélicas del siglo XX amenazaron la existencia misma de esa civilización, generando un escepticismo que invitaba a olvidar. La sociedad postindustrial decidió que era mejor disfrutar sin mirar atrás, no hacerse preguntas.

Pero nos queda un legado cultural común donde esa tradición sigue viva a través de la belleza. Los tres ámbitos en crisis pueden ser remediados en un mismo lugar bien conocido por Finaldi: la sala de un museo. En esa sala, en su silencio e inquietante quietud, aquel que se abandona a su atmosfera, adquiere actitudes que le capacitan para experimentar un encuentro transformador. Lo primero que debemos hacer es callar, su silencio reclama el nuestro y de alguna manera se entabla un diálogo regido por el respeto mutuo ante lo que se intuye como excepcional. Para Guardini la auténtica conducta ante la obra de arte

³ Mc GREGOR, N. Introduction en *Seeing Salvation. The image of Christ*. Yale University Press, 2000. p.p. 6,7

“consiste en callar, en concentrarse, en penetrar, mirando con sensibilidad alerta y alma abierta, acechando, conviviendo. Entonces se abre el mundo de la obra”⁴.

Efectivamente, el que consigue acallar todo el ruido exterior tiene la oportunidad de acceder al segundo paso en la tan deseada experiencia estética: la contemplación. Contemplar es penetrar en la verdad y experimentar el bien a través del asombro de la belleza que exhibe la obra. Pero para dar este segundo paso se hace necesario un apoyo, un acompañamiento por parte del museo, que consciente de los límites que pudiera tener el visitante, facilita una imprescindible contextualización histórico-estética que contribuya a aumentar el interés del espectador por dialogar con la obra.

Pablo Blanco sugiere con ingenio que el intermediario entre la belleza de la obra y su feliz recepción es un gestor cultural al que deberíamos denominar *Príncipe Azul*, pues su papel como interprete es el de despertar a la bella durmiente (la obra de arte) para que se muestre “viva y bella ante la mirada atónita de los espectadores”⁵. Sí, Gabriele es el Príncipe Azul, y al activar la obra despierta también de su letargo a un visitante que inmediatamente se siente testigo de algo insólito e irrepetible. Nos acompaña en una experiencia estética que no se queda en la mera superficie de la cosa, penetramos en ella y nos damos cuenta que la pieza nos lleva a otro lugar, por lo que la experiencia se torna metafísica, de naturaleza absolutamente existencial, como la narrada por Valle Inclán de su visita a la Catedral de León en un momento en el que la inquietud y la duda asaltaban su vida. Al contemplar sus vidrieras experimentó una epifanía que describe así:

“¡Qué sagrado terror y qué amoroso deleite!. Aquella tarde tan llena de angustia aprendí que los caminos de la belleza son místicos caminos por donde alejarnos de nuestros fines egoístas para transmigrar en el Alma del Mundo.”⁶

⁴ GUARDINI, R. *La esencia de la obra de arte* en *Obras de Romano Guardini*, Cristiandad, Madrid, 1981, p. 323

⁵ BLANCO, P. *Estética de bolsillo*. Palabra. Madrid, 2007. p. 51.

⁶ VALLE INCLÁN, R. *El anillo de Giges* en *La lámpara maravillosa*. Espasa Calpe, Madrid, 1960 p.p. 19-38 en DELCLAUX, F. *El silencio creador*. Rialp, Madrid, 1969, p. 130.

Este testimonio nos ayuda a entender que efectivamente lo que procura la experiencia estética es lo que podríamos denominar como *Honda Mirada*, un mirar renovado, desde el alma, que nos ayuda a hacernos la gran pregunta por el sentido y a establecer un fértil diálogo con el Misterio.

Y así el ejercicio de mirar se transforma en un orar, en un momento de introspección y abandono de sí, que procura la hermandad con el otro y la apertura a lo trascendente.

Gabriele Finaldi facilita esa conexión, y buen ejemplo de ello fue la exposición que comisarió en la National Gallery en 2000 con el apoyo del entonces Director del museo, Neil McGregor: *Seeing Salvation. The image of Christ*, en la que ambos colaboraron para proponernos un monumental paseo por la iconografía de Cristo desde la antigüedad hasta el siglo XX. Fue visitada por 400.000 personas y ponía de manifiesto no solo que la cultura occidental bebe de su identidad cristiana, sino el interés creciente por parte del público en explorar la reaparición de Dios en sus vidas. Un reconocido historiador como el propio McGregor refiere precisamente ese novedoso clima de reencuentro y reconocimiento de Dios en su reciente obra *Vivir con los Dioses*.

Gabriele Finaldi ha propiciado con su brillante labor el encuentro de miles de espectadores con su identidad humanista, con su naturaleza trascendente a través de la belleza. Ha reivindicado la dimensión profundamente sagrada que posee el arte, y con ello, ha despertado el anhelo del hombre por encontrarse con Dios, la auténtica belleza.

HE DICHO

BIBLIOGRAFÍA:

BLANCO, P. *Estética de bolsillo*. Palabra. Madrid, 2007

DELCLAUX, F. *El silencio creador*. Rialp. Madrid, 1969

GUARDINI, R. *La esencia de la obra de arte en Obras de Romano Guardini*, Cristiandad, Madrid, 1981

GUBERN, R. *La mirada opulenta*. G. Gili, Barcelona, 1994

Mc GREGOR, N. Introduction en *Seeing Salvation. The image of Christ*. Yale University Press, 2000. p.p. 6, 7.

Mc GREGOR, N. *Vivir con los Dioses*. Ed. Debate, Barcelona, 2019.

VALCARCEL, M. "Entrevista a Gabriele Finaldi". 20 de septiembre de 2014.

Consultado el 20 de enero de 2020:

<http://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/9-invitados-con-arte?start=70>

VALLE INCLÁN, R. *El anillo de Giges en La lámpara maravillosa*. Espasa Calpe, Madrid, 1960 p.p.19-38